



## HUELLAS DE GONGORA EN LOS SERMONES DEL LUNAREJO\*

Luis Jaime Cisneros

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

Empeñóse tardíamente en responder Espinosa Medrano los ataques que el portugués Faria & Sousa había enderezado, en 1639, a don Luis de Góngora. La historia corre en afamados manuales de literatura hispanoamericana. Muchos son los escolios dedicados por Faria al poeta español, y a muy pocos de ellos contesta en realidad el antiguo colegial del Cuzco; en verdad, el *Apologético* se esmera en rebatir apenas una tercera parte, no despreciable por cierto, de las censuras del crítico portugués<sup>1</sup>.

Lector acucioso de Góngora era Espinosa Medrano, y mucho antes de que apareciesen los desafiantes comentarios camonianos de Faria. Conocía de sobra los textos del poeta cordobés, y no de oídas. De hecho, había consultado las ediciones comentadas por Salcedo y Pellicer<sup>2</sup>, y hasta podría aventurarse que alguna

- 
1. He tocado el tema en el estudio "A qué se reduce la polémica del Lunarejo sobre Góngora", de próxima aparición en esta misma revista.
  2. Cf. mis estudios "Espinosa Medrano, lector del Polifemo" (En *Hueso Húmero*, n. 7, Lima, 1982, pp. (78)-82; "Sobre Espinosa Medrano: el Toro Celeste y Góngora" (En *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Lima, tomo 12, Homenaje a José Agustín de la Puente; en prensa).

noticia tuvo de la edición de López de Vicuña. Cuando acomete el *Apologético*, ya lo tenía ganado el gusto por Góngora. En ese enervado espíritu de lector, las apreciaciones del crítico portugués actuaban como oportuno detonador, estimuladas además por los inevitables ejercicios a que lo convocaba su formación eclesiástica, y en los que iba madurando su oficio de predicador<sup>3</sup>. Si bien en el *Apologético*, por fuerza de su propósito específico, tuvo Espinosa Medrano que reducirse a uno que otro ejemplo del poeta cordobés, donde hallamos regalada prueba de aprovechamiento singular de la obra gongorina es a lo largo del sermonario. Algunos testimonios de esa presencia quiero recoger en este trabajo. Interesa destacar que hay sermones anteriores por cierto a 1660 (año en que se redacta la respuesta a Faria), así como los hay también contemporáneos de 1662, fecha de la edición princeps, y también posteriores a esa fecha<sup>4</sup>. No busco aquí destacar modelos de vocabulario culterano o de sintaxis gongorina, al analizar variantes estilísticas, ni incursionar en ocasionales endecasílabos, problemas todos ellos de lengua y estilo que analizo con pormenor en largo y distinto estudio. Quiero únicamente poner de relieve algunas huellas de lectura documentada a través de recuerdos de imágenes o metáforas, giros o expresiones, cuya incorporación natural y espontánea al discurso deja siempre suponer la evocación de un preciso texto de Góngora, y confirman de ese modo a Espinosa Medrano como asiduo lector del cordobés<sup>5</sup>.

### Reminiscencias del *Polifemo*

a) *El bostezo de la gruta*.— Si de ejemplos ilustrativos se trata, hay que reconocer que *Soledades* y *Polifemo* compiten

- 
3. Véase mi estudio "Un ejercicio de estilo del Lunarejo" (*Lexis*, VII, 1, 1983).
  4. Atendiendo a las fechas consignadas en el sermonario, y sin abrir ahora conjeturas sobre datación de otros sermones, cuatro son anteriores a la aparición del *Apologético*: el dedicado a Nuestra Señora de la Antigua, en 1656; el que en 1658 pronuncia Espinosa Medrano en homenaje a San Antonio Abad; el que, fechado en 1659, se escribe en honor de San Blas, y por último, el destinado a loar a Santiago Apóstol, en 1660.
  5. A veces la evocación puede darse con nitidez, como en algunos ejemplos de las *Soledades*, y otras veces queda sumida en una sensación (pero no lejana) de la presencia del texto inspirador (cf. infra el caso de *pestañear*).

en el *Apologético*, aunque en rigor ahí aparecen solamente para contestar a precisas acusaciones de Faria. En otro lugar he tenido ocasión de analizar algunos pasajes relacionados con la lectura del *Polifemo* (cf. nota 2) y quiero ahora ofrecer significativos testimonios de las maneras diversas como ese recuerdo se hace presente en el sermonario. Para empezar, en un sermón dedicado a San Antonio, oímos este pasaje<sup>6</sup>:

...hallose un sepulcro antiguo, y acomodandose en él, se enterró vivo... Eso fue morir para el mundo, que lo otro es morir para combidar los gusanos. Todavía bostezava horrores la bodega, por una boca mal avenida con la luz; pero cerróla... (*Nov. mar.* 202 b).

Indudablemente asociaremos el fragmento subrayado con desperdigados versos del *Polifemo* (II, 36)<sup>7</sup>:

- 31 ...Allí una alta roca  
Mordaça es a vna gruta de su boca
- Guarnicion tosca de este escollo duro  
Troncos robustos son, a cuia greña
- 35 Menos luz deue, menos aire puro  
.....
- 41 De este pues formidable de la tierra  
Bosteço, el melancolico vazio  
a Poliphemo, horror de aquella sierra.  
Barbara choça es, aluergue umbrío.

San Antonio ha escogido enterrarse en un sepulcro oscuro. Quiere aislarse del mundo y vivir como ermitaño. Veinte años permanecerá "tapiado por defuera", y se irá acostumbrando a que "qualque passagero por alguna rotura del edificio le arrojava un mendrugo". Lugar oscuro e inhóspito, no ha podido escoger mejor modelo para ayudar a su descripción Espinosa Medrano que

6. *La novena maravilla*, Valladolid, 1695; en adelante cito folio y column, los subrayados son míos. El sermón no está fechado, pero debemos situarlo entre 1656 y 1658 que constituyen dataciones conocidas para el primero y el tercero de los que dedica el Lunarejo al Santo.

7. Todas mis citas de Góngora se hacen por la edición de Foulché-Delbosc, New York, The Hispanic Society of America, 1921, 3 vols.; cito tomo y página.

el pasaje en que describe Góngora la cueva del cíclope, oscurecida por la greña que atenúa la luz (*una boca mal avenida con la luz*); y no necesita mucho escarpelo la alegoría del bostezo, aun cuando podamos admitirla mucho más cercana de la acepción del lat. *hiatus* ('*abertura de la boca*'). *Horrores* está mirando ciertamente a las *Lecciones solemnes* de Pellicer, que a propósito del *melancólico vacío* gongorino explicaba que "esta tristeza en los antiguos era ocasión de horror en las cuevas"<sup>8</sup>.

b) *Cola y ojos del pavón*.— Por cuanto el pavo real sirve con frecuencia para exaltar a la mujer hermosa, no extraña que a esa imagen acuda Espinosa Medrano para elogiar las manos de la Virgen María en un sermón de 1667, donde le oímos argumentar:

Pues parezcan sus manos Caua Pauonis. Penacho del Pavon, *poblado de ojos*, cada mano parezca el plumage del Pavon, donde dixo la Antigüedad, que se avian passado a *pestañear todos los ojos de argos* (*Nov. mar. 87 b*).

que trae el recuerdo de aquellos versos del *Polifemo* (II, 47):

365 Igual en pompa al paxaro que, graue,  
Su manto azul de tantos ojos dora  
Cuantos el celestial zafiro estrellas

si bien debemos reconocer que aquello de que en la cola del pavo real "se avian passado a pestañear todos los ojos de Argos" parece reminiscencia de este pasaje de la *Solecía Primera* (II, 79):

806 Vem, Hymeneo, i las volantes pias  
Que azules ojos con pestañas de oro  
Sus plumas son, conduzgan alta Diosa,  
Gloria mayor de el soberano choro.

Ya un año atrás, en 1666, en el sermón pronunciado en las exequias celebradas a la muerte del rey Felipe, se había servido Espinosa Medrano de la imagen del pavo real para aludir al celo vigilante del monarca:

---

8. Cito por edición de Madrid, 1630, columna 45.

... pero Filipo se contentava con su Fee, que Pavon Real todo ojos, todo vigilancias atendia a su culto con el cetno, con la magnificencia, con la espada" (*Nov. mar.* 298 a).

Y tiempo después, en 1679, en un sermón del miércoles de Ceniza, pero ya no para aludir a la belleza sino a la soberbia<sup>9</sup>, tropieza nuevamente nuestro predicador con la figura del pavo real:

El Pavon no nos confunde? Que es ver al Pavon gallardear vistosamente sobervio. Primavera de plumas, ramillete bolatil, que tornasolando el cuello a visos, en-crespa los penachos, levanta la rueda y haziendo florecer variamente los matizes a cada movimiento, haziendo pestañear tantos ojos, como se tiene, tantos ojos como se lleva, arbola en aquel plumage dorado, y azul todo un Iris de colores para el cielo, todo un cielo de Luzeros para pompa, y en fin ufano, crespo, engreydo, fastoso y arrogante, si al aplaudirse teatro y espectáculo de si mismo se columbra los pies deformes, al punto arrebuja toda la gala, marchita todo el Abril de las plumas, desbarata toda la tapiceria de colores (*Nov. mar.* 288 b).

texto en el que se advierte cómo junta Espinosa Medrano varias de las alusiones con que Góngora y los poetas habían ensalzado la figura del pavón<sup>10</sup>. Estos versos escritos por Góngora en 1614 sirvieron para conmemorar la beatificación de Santa Inés (II, 200):

50 Por quien tuvo de nobleza  
Lo que de beldad, i de ambas  
Lo que el pavon de soberbia

- 
9. Gracián alude a la envidia que el hombre llega a tener a "una de las aves". Le oímos decir: "y no atinaréis tan presto cuál fuera esta./Seria —dixeron— el águila, por su perspicacia, señorío y buelo?.../... ¿Sin duda que al pavón, por las atenciones de sus ojos entre tanta vizarría?". (*El crítico*, ed. Romera Navarro, III, 379-380). En Gracián puede verse también (*ibid.*, II, 42). Pero es Fray Luis de Granada, por quien Espinosa Medrano sentía especial veneración y simpatía, quien destaca la vanidad del pavo real, lo que explica el recurso en los pulpitos: "De suerte que mirando, como el pavón, la mas fea cosa que en ti tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad" (*Guía de pecadores*, II, iv, 1).
10. Para detalles al respecto, Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Madrid, 1957, 2 vols., II, 469-479.

c) *Las manos, jazmín nevado.*— Dado que la intensificación es un recurso habitual en los sermones de Espinosa Medrano, el elogio de las manos de la Virgen, en el aludido sermón de 1667, no puede reducirse al evocado del pavón; por eso lo vemos recurrir a la evocación de otros pasajes gongorinos, y así le oímos:

Son sus manos hechas a torno, son de oro, y llenas de jacintos. Bien recomienda la hermosura de ellas con llamarlas torneadas; pero que sean de oro: *Aureae*; no me parece bien; mejores parecieran troços de alabastro bien bruñidos, o de *cogollos de jazmín a faz nevados* (*Nov. mar.* 87 b)

que mezcla en nosotros, por un lado, el recuerdo de aquel pasaje del *Polifemo* (II, 41) que describe a Galatea:

La fugitiua Nimpha en tanto, donde  
Hurta vn laurel su tronco al Sol ardiente,  
Tantos jazmines quanta ierba esconde  
180 La nieue de sus miembros da a vna fuente

y por el otro lado, el de aquellos versos que Góngora dirigió a doña Catalina de la Cerda, donde aparece la metáfora *urna de alabastro* para aludir a las manos (II, 10):

Vrna de alabastro fueron  
30 A sus cenizas tus manos

ch) *Un monte de miembros era.*— En un sermón pronunciado en 1658 narra Espinosa Medrano las tentaciones varias a que fue sometido San Antonio Magno. Muchas fueron, y la feligresía ha sido conducida patéticamente a contemplar varias de ellas. Ahora se ve necesitado el orador de preparar el ánimo para aludir a la presencia del propio Satanás, gran tentador del santo. Y dice entonces:

Un Jayán de estatura descomunal, *vn monte de miembros enorme* se le aparecía un día Luzbel... (*Nov. mar.* 181 b)

Y más adelante, insistiendo en la descripción:

que al arrojarme todo a embestirle... aqui el *tremendo gigantazo* dio en tierra, y de entre las manos se me desvaneci6 el bulto, que lindava ya con las Estrellas (*loc. cit.*)

Textos en los que está indudablemente presente la evocaci6n de la imagen con que G6ngora presenta al protagonista (II, 36):

Vn monte era de miembros eminente  
50 Este que, de Neptuno hijo fiero,

Desde los inicios del serm6n esta figura preside toda la imaginera que ha de movilizar el predicador. Ya en la Salutaci6n escuchamos:

En breve tabla, en lamina pequena le mandaron a aquel Pintor famoso, que copiasse todo el *prodigioso bulto de un Cyclope*; mal pudiera caver estatura tamaña en estrechez tanta (*ibid.*, 177)

La voz *Ciclope* orienta ya hacia la fuente en que ha de buscar inspiraci6n más adelante.

d) *Emulo del lucero*.— En el transcurso de un serm6n de 1663, dedicado a trazar el panegirico de Santa Catalina de Siena desliza Espinosa Medrano este espontáneo endecasilabo: *Astro embidiado del primer lucero* (*Nov. mar.* 264 a), que si bien evoca el frecuente uso de esa imagen en G6ngora para elogiar a la mujer, parece remitirse a la evocaci6n del conocido pasaje del *Polifemo* (II, 36):

51 De un ojo ilustra el orbe de su frente,  
Emulo casi de el maior luzero

con el que si está definitivamente vinculado el siguiente pasaje del serm6n que, en honor de Santo Tomás, pronuncia Espinosa Medrano en 1685, y donde se repite con la misma palabra la idea de la emulaci6n:

*Emulava el Luzero* esas claridades al Sol, toda la lumbrer, o la enseña de los Astros se arrogava con luz independiente (*Nov. mar.* 248 a)

e) *Salamandria del sol*.— En agosto de 1662 dedica el Lunarejo un sermón a exaltar la Renovación del Santísimo Sacramento; cuenta en él cómo se reúne el Señor con sus discípulos y se encaminan todos hacia el monte Tabor. Narra, así, cómo asciende<sup>11</sup>

el Redemptor del Mundo con sus mas validos Discipulos a las cumbres de el Thabor, *Montaña eminente*, que en la Galilea se descuella (*Nov. mar.* 17 b)

El predicador no se queda ahí; sigue con algún pormenor el camino de Maestro y discípulos por la cuesta: "Trepan con fatiga la sublime cuesta". Y al llegar el grupo a la cima, nos ofrece este cuadro extraordinario de transfiguración:

Apenas pisan la frente del Monte, quando desatando el Hijo de Dios el pielago de sus hermosuras, hizo aquellas cumbres Theatro de luziente Magestad, relumbró su rostro como el Sol; (dize el Texto) porque anegando el Horizonte vn Occeano de resplandores, no quedó a tanto rayo collado, que no brillase reflexos, risco que no centelleasse luzeros: ardiose el Monte en luzes; abrasóse en arreboles el Thabor, y al lucido incendio de glorias aparecieron junto a él Moysés, y Elías, Mariposas de tanta lumbre, *Salamandras de tanto esplendor* (*loc. cit.*)

La naturalidad con que en el clímax de la descripción coloca Espinosa Medrano, cerrando la frase, *Salamandras de tanto esplendor*, no disimula por cierto el eco del verso con que Góngora evoca en el *Polifemo* (II, 41) la aparición de Acis, en un ambiente ardiente y luminoso cuanto bello<sup>12</sup>:

185 Salamandria del sol, vestido estrellas,  
Latiendo el can del cielo estaua, quando,  
Poluo el cabello, humidas centellas,  
Si no ardientes aljofares sudando,  
Llegó Acis, . . . . .

---

11. Claro está que podemos pensar que el orador asocia aquí otro pasaje de Góngora, de la décima *De un monte en los senos* (I, 237) donde puede leerse:

Montaña que, eminente,

30 Al viento las encinas,

Sonantes cuernos son, roncás vocinas;

12. Para antecedentes, véase Vilanova, *op. cit.*, II, 47-51.

f) *Pechos, pomos de nieve.*— En diciembre de 1656 dedica Espinosa Medrano un panegírico a Nuestra Señora de la Antigua, en uno de cuyos pasajes evoca la visita de Santa Ana a la Virgen Madre: *Benedictus fructus ventris tui*. Y prosigue nuestro predicador:

Bendito es el fruto de tu vientre, que en el Firmamento de su vientre solo era bendito el Moderador de los Cielos y tierras (*Nov. mar.* 66. b)

Y más adelante, enderezando ya el sermón al Cristo:

Bienaventurados los pechos que mamaste, y como que son mil veces bienaventurados, pues esos *pomos de nieve* chuparon los Soberanos labios el néctar en jazmines destilados: Y que mayor Beatitud que dar leche a vn Dios (*loc. cit.*)

Incurre luego en la vieja historia pagana de Hércules nutriéndose en los pechos de Juno:

Assi sintio el Gentilismo, que se avia divinizado Hercules, hijo de Iupiter, pues siendo hombre por su madre, para que quedasse totalmente divino, le hizieron mamar, siendo infante, los pechos en la diosa Iuno su madrastra (*ibid.*, 67 a)

Cuenta en seguida cómo cae Iuno en la cuenta del hecho, y aparta de sí a Hércules:

Despertó despavorecida la Diosa, arrojó de si, colérica, al infante, y al desprenderse los labios de los pezones, cayeron no sé que gotas de divina leche en la tierra, y de ellas brotaron las primeras açucenas de el mundo, que las admiró blancas; porque como fue leche su semilla, descollaron *nevados* los pimpollos (*loc. cit.*)

Ha de retomar el tema Espinosa Medrano en el sermón que pronuncia, dos años después, en 1658, para honrar a San Antonio Magno. Insiste en el mito de Hércules, ahora para referirse no solamente al origen celestial de la azucena, sino para explicar la razón de ser de la Vía Láctea. Le oímos casi las mismas palabras:

Dizen que para que el Niño Hercules ,hijo de Iupiter acabasse también de hazerse Divino por linea materna, le hizieron furtivamente mamar los pechos de Iuno, quando por dormida no lo pudiesse advertir; pero al desjugarla el rapaz, despertó la Diosa, y como indignada del atrevimiento le desviasse de si, vertiose la leche Divina desde el pecho a los labios, y parte de ella derramándose por el Cielo, blanqueó aquella cándida carrera de Estrellas que faxa todo el glovo, llamada por el caso Via lactea, parte en *nevada gotas* a la tierra, de que al punto brotaron las primeras Açucenas del mundo, Regia flor, que en la color, y la fragancia muestra bien de que semilla proceden sus pimpollos (*Nov. mar.* 179 b)

Y es claro que intuiremos una lejana pero cierta asociación con el pasaje que en el *Polifemo* alude a los *nevados pomos* (II, 46):

325 Entre las ondas i la fruta, imita  
Acis al siempre aiuno en penas graues:  
Que, en tanta gloria, infierno son no breue  
Fugituo Crystal, pomos de nieue.

Sin que esto niegue probables cruces con el soneto escrito por Góngora para una dama vestida de verde (III, 21):

5 Copos de blanca nieue en verde prado,  
Açucena entre murtas escondida,  
Quaxada leche en juncos exprimida,  
Diamante entre esmeraldas engastado.

g) *Las greñas canas.*— En febrero de 1656, en el sermón dedicado a San Blas, escuchamos hablar de la pasión. Espinosa Medrano alude al salmo *Niue de albabuntur in Selmon mons Dei, mons pinguis*. Y exclama:

Elevado monte es el Selmon, monte altissimo, que *peynando en sus nieves greña de eternas canas*, es fértil y pingue (*Nov. mar.* 234 b)

La recreación con que adorna el predicador el texto bíblico en su glosa trae el recuerdo del romance que Góngora escribe en 1620 *Con su querida Amarilis*, donde podemos leer (II, 344):

- La sierra que los espera,  
10 Rejuvenescida ia,  
Las canas greñas de nieue  
Suelta en trenças de crystal.

h) *Caliginosa niebla*.— A varios textos de Góngora nos conduce el siguiente pasaje del sermón pronunciado en 1682, en la Tercera Feria de Pentecostés:

Y este dia de entre los verdes laberintos de la florida Selva, salio el Voreas, regañon en *caliginosa nievla embuelto*, hinchados los carillos de el soplo, erizado el pelo del frío, tostada la color de el invierno, *llenas de nocturna escarcha las plumas, las frigidias cenicientas alas resonando tempestades*, sacudiendo granizos (*Nov. mar. 23 a*)

El ambiente confuso y laberíntico ("verdes laberintos de la florida selva"), y la insinuación de la lobrete y el desamparo ("erizado el pelo de frío", "llenas de nocturna escarcha las plumas", "las frigidias cenicientas alas") son elementos que positivamente traen a la imaginación el pasaje de aquella cueva en que Polifemo tenía encerrado su redil, y especialmente actualizan estos versos (II, 36):

- Caliginoso lecho, el seno obscuro  
Ser de la negra noche nos lo enseña  
Infame turba de nocturnas aves  
40 Gimiendo tristes i bolando graues.

i) *Pájaro en la alcándara*.— Al mismo sermón aludido en el parágrafo anterior pertenece el pasaje siguiente:

No ves quan glorioso alarde haze Dios de su sabia Omnipotencia al Santo Iob... Por ventura (le dize) recavarás con tu saber, que *vista nuevas plumas el Azor?* Mirale emplumecer bizarramente, *quando está de muda en el Alcandara*. Pues, Señor, que marauilla es, que un Alcon mude de plumage (*Nov. mar. 24 a*)

*Azor* y *alcándara* son elementos indispensables de aquel cuadro presente en aquella imagen de cetrería que preside parte de la dedicatoria del *Polifemo* (II, 35):

Templado pula en la maestra mano  
10 El generoso paxaro su pluma,  
O tan mudo en la alcandara, que en vano  
Aun desmentir al cascauel presume.

j) *Ambar destilan.*— En el sermón que en 1668 dedica Espinosa Medrano a explicar el Santísimo nombre de la Virgen, menciona a Cristo como "el mejor árbol de la Vida", y evocando el sacrificio de la Cruz expresa:

Por las roturas del clavo *distila sus ambares* el arbol  
de la Myrrha, *sudando olores*, llorando fragancias  
(*Nov. mar. 79 a*)

Por razones esgrimidas en otro lugar, que documentan la simpatía de Espinosa Medrano por esta imagen, es obvio que aquí está evocado el célebre pasaje del canto del ciclope (II, 48):

Sudando nectar, lambicando olores,  
Senos que ignora aun la golosa cabra,  
395 Corchos me guardan, mas que aueja flores  
Liba inquiéta, ingeniósá labra;  
Troncos me ofrecen arboles maiores,  
Cuios enxambres, o el Abril los abra  
O los desate el Maio, ambar destilan,  
400 Y en ruelas de oro raíos de el Sol hilan.

Este pasaje fue en más de una ocasión evocado por Espinosa Medrano en otras obras suyas (cf. nota 2).

### Reminiscencias de las *Soledades*

a) *Luciente honor del cielo.*— En el sermón dedicado a Santo Tomás, presenta Espinosa Medrano, en 1685, esta imagen de cuadro. Se halla el Santo rodeado de los diversos Doctores de la Iglesia que forman en torno de él un zodiaco de estrellas (imagen que el predicador repetirá en varios sermones). En lo más encumbrado del sermón, exclama el Lunarejo:

¿Dónde veré arder esas doctissimas antorchas? ¿Dónde? En la cabeça de el Toro, o Tauro, en la frente de aquel Buey

*Luciente honor del Cielo,  
Que en campos de Zafiro pace Estrellas. (Nov. mar.  
241 a)*

Esta vez el subrayado pertenece a Espinosa Medrano, y no hay alusión ninguna que remita a Góngora en el texto. Todo va dicho con la naturalidad esperable en un buen conocedor del texto, y en quien parece además seguro de la capacidad del auditorio para seguirlo. La imagen viene incrustada con espontaneidad, y de esa facilidad es tal vez prueba el relativo *que*, de plena invención de Espinosa Medrano, que con tal procedimiento se apropia de lo que pertenece ya a su tradición retórica<sup>13</sup>.

b) *Todos los rayos del sol.*— En el sermón que sobre el tema de la Encarnación pronuncia en la iglesia de Santa Catalina, en 1669, le oímos decir a Espinosa Medrano:

Dos cosas crió Dios con él, que son el Angel, y el hombre, y ambos remataron su felicidad en esta empresa; bien, que honrada por el deseo; pero infame por el desorden. Luzero hermoso amanecía aquel malogrado Querubin, *pompa luziente* de las Auroras del Emyreo; *y al peynar la greña de esplendores* en su mas lozano oriente, *quiso emularle todos los rayos del Sol* (Nov. mar. 29 a)

Y en el que pronuncia en marzo de 1685, en loor de Santo Tomás, podemos leer todavía un eco de esta imagen:

sea Agustino el Aguila, que rizada le negra pluma al perderse de vista, se beba por la suya *todos los rayos del Sol* (*ibid.*, 252 a)

Asegurado el clima gongorino por aquello de la "pompa luziente de las Auroras" y sobre todo por el "peynar la greña de

---

13. Ese auditorio sólo podía estar en condiciones de comprender las sutilezas de muchas metáforas, y sobre todo las remisiones literarias, si hubiese estado compuesto mayoritariamente por clérigos, colegiales y seminaristas; aunque es asunto que trato en otro lugar, destaco que entre los típicos vocativos insertos por el orador en los sermones suele destacar el de *teólogos*: "Bien sabéis, Theologos" (232 b), y a veces el de *señores* (234 a), que no resultaba habitual para un auditorio de campesinos. Otros aspectos de esta imagen analizo en un trabajo de próxima publicación.

explendores", podemos reconocer un eco lejano de los célebres versos insertos en la dedicatoria de las *Soledades*, que tanto han dado que hacer a la crítica: *y el Sol todos los rayos de su pelo*<sup>14</sup>. Claro es que la asociación viene aquí favorecida por las alusiones a la luminosidad y al cabello ("peynar la greña", "rizada la negra pluma"). No se debe ciertamente descartar el recuerdo de aquellos versos del romance *Entre los sueltos cabellos* (I, 75):

Cada uez que la miraua  
Salia un sol por su frente  
De tantos raios ceñido  
60 Quantos cabellos contiene

c) *Tascar los caballos el freno*.— En 1660, en la festividad de Santiago Apóstol, oyen los feligreses de la Iglesia Catedral cuzqueña en boca del predicador Espinosa Medrano estas palabras:

Ea, pues, començo a alumbrar el Orbe, y a regir *los ardientes Cavallos, que ya oygo tascar en los rosados atrios de la Aurora* (Nov. mar. 147 b)

donde advertimos que ha unido el Lunarejo dos imágenes predilectas del poeta cordobés: la de la encarnada aurora (para aludir al alba), y la del caballo que muerde el dorado freno. Pienso en la *Soledad Segunda* (II, 115):

La espumosa del Betis ligereza  
Bebió no solo, mas la desatada  
815 Magestad en sus ondas, el luciente  
Cauallo, que colerico mordía  
El oro que suaue le enfrenava

Imagen asimismo difícil de desvincular de aquella que se da en dos pasajes del *Polifemo* (II, 35):

3 ... en las purpureas horas  
Que es rosas la Alua i rosicler el día,  
.....

14. Cf. la discusión que a propósito de este verso se suscitó entre Leo Spitzer (RFH, II, 1940, 151 y ss.) y Dámaso Alonso (retomada ahora en *Góngora y el toro celeste*, en *Litterae Hispanae et lusitanae*, München, 1968, 12-13).

- 13 Tascando haga el freno de oro cano  
Del cauallo Andaluз la ociosa espuma;

ch) *Globo de espumas*.— De 1658 es el siguiente fragmento de un sermón dedicado a San Antonio Magno; en él anuncia Espinosa Medrano:

Desierto es también de Egipto, y a los primeros passos descubre ya aquel *candido globo de espumas*, en que circularmente rebalsado hondea todo el bermejo piélagos de la sangre Eucarística (*Nov. mar.* 192)

donde resalta el uso de *globo* 'remolino, ola voluminosa' ALEMANY, s.v.), y se denuncia el recuerdo cruzado de dos pasajes de la *Soledad Segunda* (II, 101, 102). Espinosa Medrano empleará la imagen para aludir al desierto, y no al mar; pero mantendrá la frescura de la interpretación marina al aludir al rebalse, al piélagos y a la circunvolución. Leemos en Góngora, en los pasajes anunciados:

- 400 Sino desotro escollo al mar pendiente;  
De donde ese teatro de Fortuna  
Descubro, ese voraz, ese profundo  
Campo ia de sepulchros, que sediento,  
405 Tributo dio Americas, se beue  
En tumulos de espuma paga breue,  
.....  
De mis hijas oirás, ambiguo choro  
Menos de aljaua que de red armado;  
De cuio, si no alado  
425 Harpon vibrante, supo mal Protheo  
En globos de agua redimir sus Phocas.

d) *Rayo de plumas*.— Hablando de la Asunción de la Virgen, dice Espinosa Medrano en 1673, luego de recrearse en citas bíblicas (*Columba mea, formosa mea, & veni*), y mencionando el vuelo de la amada:

Reparo en que la llama Paloma para el buelo: *Columba mea*. Pues no lo tiene mas sublime el Aguila? No la llamara Aguila caudal, *rayo de cenicienta pluma*, que escaramuza los aires? (*Nov. mar.* 114 a)

¿Cómo no hermanar aquí estos versos del *Polifemo* (I, 43):

261 No el auge Reina assi el fragoso nido  
Corona inmovil, mientras no descende,  
Raio con plumas, al milano pollo

con estos otros de la *Soledad Segunda* (II, 112):

745 El Neblí, que relampago su pluma,  
Raio su garra, su ignorado nido  
O le esconde el Olympo o densa es nube.

*Varia lectio gongorina*

a) *Tanto por plumas cuanto por espadas*.— Pero no solamente los grandes poemas como *Polifemo* y *Soledades* parecen haber persistido en el recuerdo del predicador cuzqueño, pues fácil es documentar cómo asoman a su memoria lectora otros testimonios de dispersas lecturas de Góngora. Así, por ejemplo, en el sermón de 1663 pronunciado en honor de Santa Catalina le oímos decir:

Por qué no citaré yo a un Príncipe docto, César  
por pluma, y espada (*Nov. mar.* 259 b)

que ciertamente aviva en la memoria el soneto que Góngora dedicó a la ciudad de Córdoba (I, 69):

7 O siempre gloriosa patria mia  
Tanto por pluma quanto por espadas

Si Córdoba era *gloriosa* por plumas y por espadas, el Luna-rejo otorga aquí el mismo valor adjetivo a César para afirmar la misma elogiosa intención.

b) *Pan de ángeles*.— A propósito del Pan Eucarístico, y con la intención de aclarar qué cosa representó la lluvia del mañana, dice Espinosa Medrano en el Sermón Extemporal con que en 1681 presenta oposiciones a la Canongía Magistral del Cuzco:

Poblada de pavellones se via la campaña de los desiertos de Sin, y a tan numeroso gentio, como en doze Tribus se estendia el Pueblo Israelítico, prometía *alimentar Dios con Pan de Angeles*. . . Ventura de Hebreos, que merezcan Iudios *comer pan de Angeles*. . . (*Nov. mar.* 287 b)

Ya en otro sermón de 1684, tratando del Santísimo Sacramento, ha de tocar el mismo tema:

Essa nieve es el candor Eucarístico, que sagradamente nos blanquea. Allá el Maná, aunque era manjar celeste, no preservava de la muerte (*ibid.*, 13 a)

Aunque ambos textos repiten, como muchos de la época, una imagen frecuente en los textos bíblicos a que el propio Espinosa Medrano se remite (*Números*, 16), bueno es tener presente que Góngora tocó el tema en una letrilla de 1609, que comienza (I, 318):

Qué comes hombre. 2 ¿Qué como?  
Pan de angeles. 1 ¿De quién?  
2 De ángeles. 1 ¿Sabe bien?  
2 I cómo!

c) *Bien turbado y mal despierto*.— A las contraposiciones y paralelismos, tan del gusto del poeta cordobés, acude Espinosa Medrano en muchas ocasiones a lo largo del sermonario, como trato de probarlo en el estudio que sobre el estilo vengo preparando. Aquí tenemos, por ejemplo, un fragmento del sermón que pronuncia en 1659, en homenaje a San Blas. Nos narra el Luna-rejo el conocido episodio de Jonás y la ballena:

... furiosa tempestad, crecido el horror de los ayres con los gritos, alaridos, y misero lamento de los Mareantes se tragava ya el golfo el naufrago Galeon de Tarsis; *bien turbado, y mal despierto* Ionás condenado de la suerte, se dexava arrojar a las ondas del enfurecido pielago (*Nov. mar.* 228 a)

Por supuesto, la contraposición nos recuerda aquella otra que luce en el célebre romance de *Angélica y Medoro* (I, 224): *Mal herido y bien curado*.

ch) *Roca de cristal-cristal de roca*.— El ya citado Sermón de Pentecostés, de 1682, puede ofrecernos aun otro testimonio de lo aficionado que era Espinosa Medrano a los acostumbrados juegos verbales del poeta cordobés. Ofrezco aquí un ejemplo de la variante roca-cristal/cristal de roca. En los inicios del sermón, el orador evoca el mito de Prometeo:

En un nevado Risco de los del Caucaſo gemía encadenado el audaz Prometo... Mentiras tuyas, o Grecia; que el verdadero Prometeo no es ſino Chr'ſto, a quien... oy en el Caucaſo o en la Iglesia, *entre las nieves de candidos accidentes* aprisionado, le muestra aquella *Roca de Crystal o aquel Chrystal de Roca* (*Nov. mar.* 19)

Quien haya leído el romance *Frescos airecillos* que Góngora escribe por 159) recordará el paſaje ſiguiente (I, 130):

I antes que las nieves  
50 I el cielo conuiertan  
en Crystal las rocas,

O también el texto dedicado a los marqueses de Ayamonte, *Verde el cabello undoso*, donde puede leerse (I, 273):

Perlas sean las espumas,  
I las olas crystal del Océano;  
35 No ia crystal de roca

d) Termino el repertorio con un paſaje del ſermón que en 1656 se dedica a Nuestra Señora de la Antigua, donde si bien no son rastreables modelos precisos, se hace evidente la provechosa asimilación de todo Góngora en esta descripción del avestruz. Ninguna de las veces que Góngora mencionó a esta ave corredora recurrió a los epítetos logrados por Espinosa Medrano, y no he puesto ahora empeño especial en buscarles antecedentes. Dice así:

Mira el avestruz, hermosa selva de plumas, crespamontaña de penachos, que al poner sus huevos los acuesta en el polvo, y sin fomentarlos con el pecho, sin abrugarlos con las alas los desampara veloz (*Nov. mar.* 62 b)

Y prosigue luego:

"Y aunque viste hermosas alas, y corre poblada de plumas, las piernas no son de Paxaro, parecen si de Camello, y tiene los pies en dos uñas partidos como Buey... Mirala pues *Ciudadana de dos elementos*, monstruo de el viento, y la tierra, con pies de Buey huella la arena, con alas de Paxaro, açota el ayre" (*ibid.*, 63 a)

Sólo quisiera recordar el uso de *ciudadano* en Góngora, para aludir al ave de Júpiter, como lo atestigua el siguiente pasaje de la *Soledad Segunda* (II, 109-110):

O, del ave de Iupiter vendado  
Pollo, si alado no, lince sin vista,  
Político rapaz, cuia prudente  
55 Disposicion especuló Estadista

Clarissimo ninguno  
De los que el Reino muran de Neptuno!  
Quan dulces te adjudicas ocasiones  
Para fauorecer no a dos supremos  
660 De los volubles polos ciudadanos,  
Sino a dos entre cáñamo garçones!

En resumen: del repertorio escogido para esta mostración (ciertamente no exhaustiva y limitada, como se dijo, a la evidente rememoración de pasajes probatorios de una lectura vigente en la atención de Espinosa Medrano), queda de relieve la prioridad del *Polifemo*, muchas de cuyas incidencias hemos visto evocadas con más o menos claridad en sermones anteriores a la defensa pública que el Lunarejo asume en favor de Góngora. Frente a esa profusión que preside todo el recuento, es evidente que en 1656 Espinosa Medrano muestra haber leído algunos romances de Góngora y las *Soledades* (la Segunda parece tener preferencia sobre la Primera), de cuya lectura habrá nuevas pruebas en 1658. Pero es también ilustrativo que en 1681, y también en 1682, no deje de tener presentes el orador cuzqueño algunos romances del poeta andaluz. Todo eso mantiene vigente la afirmación inicial: a Góngora no lo encuentra el Lunarejo con ocasión de la lectura de Faria, sino que su vieja afición gongorina lo conduce a estrellarse contra el portugués.

---

\* Este trabajo se realiza gracias a la ayuda especial acordada por la Universidad Católica durante los semestres 1981/2 y 1982/1.

